

El libro concluye con dos índices, uno de citas bíblicas y otro de nombres y materias, que prestan una buena ayuda para el estudio y consulta de los documentos de S. León Magno.

Juan Luis Bastero

José OROZ RETA-José Antonio GALINDO, *El pensamiento de San Agustín para el hombre de hoy*, I, *La filosofía agustiniana*, Edicep, Valencia 1998, 777 pp., 16,5 x 23, ISBN 84-7050-504-1.

Con un formato semejante al que empleó la misma editorial para *El pensamiento de Santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy*, dirigido por el P. Abelardo Lobato, se ha emprendido la encomiable tarea de hacer una síntesis en tres volúmenes del pensamiento de San Agustín. La iniciativa corre a cargo del Instituto de Agustínología, dirigido por los PP. Agustinos Recoletos. Según se nos explica en el prólogo, la concepción general de este trabajo se debe al P. José Oroz, recientemente fallecido, expertísimo en temas agustinianos. En su ausencia, la dirección corre ahora a cargo de José Antonio Galindo. La obra se ha proyectado en tres tomos, dedicados respectivamente a la filosofía agustiniana (I), la teología dogmática (II) y algunas aplicaciones de la teología dogmática (III). Además cuenta con la colaboración de diversos autores.

En este primer volumen, después de una breve presentación del P. José Oroz, se recoge la breve *Vida de San Agustín* de Posidio, anotándola y añadiéndole algunos párrafos de los libros 8 y 9 de las Confesiones. A continuación, el cuerpo de trabajos se puede dividir en cuatro partes. Los dos primeros trabajos se presentan a modo de gran apertura.

Se trata de una general *Introducción a la filosofía de San Agustín*, de Luigi Alici (pp. 105-194), donde se recorre un itinerario vital, fijándose especialmente en las cuestiones de método y en la aparición de los grandes interrogantes y de las intuiciones centrales, que van a guiar su reflexión. El segundo lo constituye el estudio de John Oldfield, *La interioridad: talante y actitud de San Agustín* (pp. 195-260): una larga meditación sobre las condiciones y dimensiones del «hombre interior» tanto en la vida como en los escritos de San Agustín. Ambos trabajos vienen acompañados —como sucederá en todos los demás— de una breve selección de textos de San Agustín y de una selecta bibliografía sobre el tema.

El núcleo del libro gira en torno a los grandes temas filosóficos *La metafísica de San Agustín* (263-328), tratada por Juan Pegueroles, y *La doctrina antropológica agustiniana* (329-404), de Antonio Pieretti. Sin embargo, mientras Pegueroles trata de la doctrina de la participación, los grados de ser, y la relación entre el tiempo y la eternidad, Pieretti desarrolla un trabajo algo más ensayístico sobre la psicología humana (inquietudes, potencias y tendencias, como el amor, *pondus animae*), la metafísica del ser humano (entendido por Pieretti-San Agustín, como *esse ad*), el cuerpo y el alma, y el argumento de la vida.

A continuación se nos ofrece un grupo importante de trabajos dedicados, en general, a cuestiones epistemológicas: la *Teoría del conocimiento* (405-470), de J. A. Galindo; *Palabra y verdad: la filosofía del lenguaje* (471-519), de Orlando Todisco; y *La inteligencia humana ante Dios* (521-615), también de J. A. Galindo. El primer trabajo de J. A. Galindo, una ordenada exposición de la epistemología agustiniana, trata de

la posesión de la verdad (la certeza de la autoconciencia) y los procesos del conocimiento (sensación e intelección). Por otra parte, el último está dedicado al itinerario racional del conocimiento de Dios, partiendo de lo que puede significar conocer a Dios y del conocimiento previo (memoria de Dios) que está en el interior de todo hombre. Galindo se extiende clasificando las distintas pruebas de la existencia de Dios, que San Agustín formula, y la noción de Dios que alcanza, con sus principales atributos. Por su parte, Orlando Todisco, en menos páginas, trata del sentido de la palabra en San Agustín, analizando su carácter de signo y de nombre, la palabra externa y la palabra interior.

El cuarto y último grupo de artículos —esta división, como hemos advertido, es nuestra— trata diversos temas: *La estética de San Agustín* (619-671), por Luis Rey Altuna; *San Agustín, la moral y la política* (673-726), por Saturnino Álvarez Turienzo; y *De la filosofía a la teología, buscando a Dios* (727-777), de A. Moriones que cierra el libro.

Rey Altuna ofrece un breve ensayo de la estética agustiniana partiendo del principio de orden y tratando brevemente de la belleza inmanente a la naturaleza y de la belleza trascendente de Dios, levemente atisbada en la maravillosa experiencia de la iluminación. El trabajo de Álvarez Turienzo, quizá algo más restringido de lo que promete el título, se centra en los análisis de San Agustín a propósito de la sabiduría y felicidad de las distintas sociedades y repúblicas paganas, de las virtudes que alaban y de los vicios que las acosan, comparándolas con la oferta de la *Civitas Dei*. Agustín Moriones, a quien debemos ese nunca olvidado *Enchiridion Theologicum Sancti Augustini*, trata de los dos modos que tenemos de llegar

a Dios, según San Agustín: por la iluminación del entendimiento (ofrece un poco de historia de esta doctrina agustiniana), o bien por la revelación de Dios en Jesucristo, a la que sigue la respuesta de la fe; con ella pasamos de la ciencia a la sabiduría y de la reflexión a la mística.

Esta breve descripción de los contenidos nos puede dar una idea de las muchas cosas útiles que se encuentran en este estupendo volumen. Con él se inicia, sin duda, una espléndida obra de consulta, que tiene un cierto carácter enciclopédico y que, por los temas tratados y la bibliografía seleccionada, puede muy bien servir de primer paso para acercarse a cualquiera de los muchos aspectos en los que el pensamiento cristiano y la teología han aprendido y aprenden de San Agustín. Es de esperar que el tercer volumen venga acompañado de un buen índice analítico, que facilitará el uso y aprovechamiento de este notable trabajo. Quizá fuera útil también que, en algún momento —quizá al final de la obra— se haga una panorámica de conjunto —una especie de mapa— de la obra de San Agustín, al estilo de la que aparece en la continuación de la patrística de Quasten (vol. III). Esto pensando en el carácter introductorio y de iniciación al estudio de San Agustín, que está llamado a tener este notable trabajo.

Juan Luis Lorda

Josep-Ignasi SARANYANA, *Historia de la filosofía medieval*, EUNSA, Pamplona 1999, 388 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-1725-6.

Justo diez años más tarde de la segunda edición, aparece una nueva de esta grata historia de la filosofía,